

La infancia en la Sociedad del Conocimiento

José María Sánchez Bursón (josem.sanchez.burson@juntadeandalucia.es)
Observatorio de Innovación y Participación
Junta de Andalucía (Sevilla), España

El contexto conceptual de la Sociedad del Conocimiento ofrece elementos nuevos sobre la posición que puedan llegar a ostentar los niños y adolescentes en el futuro próximo. Los variables se registran en torno a la importancia que la educación y el espíritu crítico toma en las Sociedades del Conocimiento, las perspectivas de una sociedad global que opera en red y adquiere conciencia de los problemas en un contexto universal, la participación y las innovaciones en los espacios públicos de decisión colectiva, la determinación de un marco de suficiencia ética referenciado en los derechos e intereses de las nuevas generaciones, y la construcción de nuevos escenarios sociales que sitúen a los niños como protagonistas activos del actuar colectivo.

23

Palabras clave: Sociedad del Conocimiento, infancia, ciudadanía infantil, infancia en red.

The conceptual context of the Knowledge Society offers new elements on the position that children and teenagers may be able to hold in the foreseeable future. The variables are registered according to the importance that education and a critical spirit get from the Knowledge Societies, the perspectives of a global society that operate through the net and that acquire an awareness of the problems in a universal context, the participation and innovation in public spaces for collective decision-making, the determination of a framework of ethical sufficiency based on the rights and interests of new generations, and the construction of new social scenes that place children as the active main characters in collective actions.

Keywords: Knowledge Society, child, childhood citizenship, childhood in net.

1. Introducción

Los estudios de prospectivas nos indican que la evolución del desarrollo societario denominado Sociedad de la Información progresará, en un futuro no muy lejano, hacia un nuevo estadio del devenir social caracterizado por la valorización de la información, que incorpora un juicio o reflexión creativa que genera un nuevo conocimiento como fuente del desarrollo social y humano. Y esta nueva valorización de la información transformada en conocimiento aplicado promueve un modelo societario que prima el desarrollo personal y social de la humanidad con un sentido universal, y que toma la denominación consensuada de Sociedad del Conocimiento.

La noción de Sociedad del Conocimiento¹ se caracteriza por la capacidad de hacer uso de la información a través del análisis o reflexión crítica para generar el conocimiento necesario para promover el desarrollo humano individual y colectivo. Además, esta noción incorpora una construcción en red de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación.

Mientras que la Sociedad de la Información² representa la extensión y penetración de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el contexto productivo y social, la Sociedad del Conocimiento significa la efectiva integración de las mismas

¹ Seguimos la visión de la UNESCO al adoptar el término "Sociedad del Conocimiento" o "Sociedades del Saber", que viene utilizando en el ámbito de sus políticas institucionales. El organismo internacional ha desarrollado una reflexión integrativa que supera la noción estrictamente económica. En este sentido, Abdul Waheed Khan (subdirector general de la UNESCO para la Comunicación y la Información), escribe: "La sociedad de la Información es la piedra angular de las sociedades del conocimiento. El concepto de 'sociedad de la información', a mi parecer, está relacionado con la idea de la 'innovación tecnológica', mientras que el concepto de 'sociedades del conocimiento' incluye una dimensión de transformación social, cultural, económica, política e institucional, así como una perspectiva más pluralista y desarrolladora. El concepto de 'sociedades del conocimiento' es preferible al de la 'sociedad de la información' ya que expresa mejor la complejidad y el dinamismo de los cambios que se están dando. (...) el conocimiento en cuestión no sólo es importante para el crecimiento económico sino también para empoderar y desarrollar todos los sectores de la sociedad". (Una entrevista con Abdul Waheed Khan, *World of Science* Vol.1, nº4 Julio-Septiembre 2003, UNESCO's Natural Sciences Sector).

² El sociólogo Manuel Castells establece una distinción analítica entre nociones de "sociedad de la información" y "sociedad informacional". El término sociedad de información destaca el papel de ésta última en la sociedad. Para Castells la información es comunicación del conocimiento, en contraste el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas de este período histórico. Los modos de desarrollo tecnológico son los dispositivos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar producto. En el nuevo modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos. El conocimiento y la información son decisivos en todo proceso de desarrollo. Es por ello que Castells denomina informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información. Según el autor, cada proceso de desarrollo posee un principio de actuación estructural, a cuyo alrededor se organizan otros procesos: el industrialismo se oriente hacia el crecimiento económico mientras que el informacionalismo se orienta hacia el desarrollo tecnológico, es decir, hacia la acumulación del conocimiento y hacia los grados de complejidad mayor en el procesamiento de la información. (Castells, Manuel. - *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*, México, Siglo XXI, 1999., p. 47).

en el desarrollo de las relaciones industriales, sociales e interpersonales. Los avances tecnológicos acaban configurando un nuevo modelo de sociedad más desarrollada que ofrece múltiples oportunidades para restablecer la igualdad efectiva en la ciudadanía universal, aunque también surgen variados retos que deberemos de enfrentar para neutralizar los efectos adversos que un fenómeno social tan plural pudiera provocar.

En este nuevo contexto de la Sociedad del Conocimiento que las perspectivas nos anuncian, la situación de la población infantil se torna estratégica por varias razones. La primera de ellas, la constituye el propio porcentaje de población universal que la infancia representa. Más del treinta por ciento de la población mundial tiene menos de 18 años de edad. Obviamente, tal porcentaje de población que simboliza el propio futuro societario no puede seguir pasando desapercibida en la dinámica de creación del espacio público del conocimiento que caracteriza a la nueva sociedad. En segundo lugar, el rápido crecimiento de las tecnologías emergentes propicia que sean los niños y adolescentes los primeros en apropiarse de su utilización y dominio; y de este modo se invierte la pirámide tradicional del conocimiento, por la cual los adultos atesoran el conocimiento que transmiten a los niños -si bien este fenómeno de la pirámide del conocimiento es más complejo de lo que parece a primera vista-. Y en tercer lugar, la nueva configuración societaria se caracteriza por la noción de pluralidad e integridad, ideas que exigen la efectiva participación de toda la ciudadanía. Además, entre otras razones dadas, porque la población infantil incorpora elementos del conocimiento que de común viene escapando a la dinámica de los adultos, como puede ser la libre creatividad, participación integrativa, visión desestructurada, pensamiento caótico, etcétera.

25

De hecho, en la nueva Sociedad del Conocimiento posiblemente los niños y niñas cuenten con ventajas adicionales. El sentido de flexibilidad y adaptabilidad de la infancia y adolescencia conjuga adecuadamente con los sistemas de innovación que propician los cambios permanentes en búsqueda de la eficiencia y excelencia. Igualmente, la permeabilidad de las personas en pleno proceso de aprendizaje para integrar las nuevas tecnologías emergentes constituye una atribución valiosa para obtener la prominencia social. La capacidad comunicativa y la aprehensión de lo nuevo y dinámico conectan mutuamente también. Y por último, cabe destacar la visión higiénica, generosa y solidaria de los niños y niñas que no puede seguir pasando desapercibida en la nueva sociedad global.

La participación de la infancia en la nueva Sociedad del Conocimiento constituye un encuentro repleto de significaciones sociales que contamos con la esperanza de que altere notablemente el contexto actual de postergación que soportan los niños en el mundo. Justamente, pretendemos advertir de los cambios que la nueva construcción social va a provocar respecto al papel que la infancia juega en la sociedad y en relación al papel que los niños y adolescentes van a desempeñar en la sociedad global.

En general escasean las fuentes del conocimiento que abordan esta nueva realidad de la infancia en la Sociedad del Conocimiento. El estado de la cuestión se

caracteriza por la parquedad en el tratamiento recibido y la atonía científica sobre el fenómeno, que no es más que fiel reflejo de la común desatención que soportan los asuntos desde la perspectiva de la infancia entre los adultos. En este contexto destacamos la reflexión teórica-crítica sobre las representaciones de la infancia y la psicología en las prácticas culturales de la infantocracia: el ideal de infancia impuesto por la humanidad. Subrayamos el trabajo de la autora Corina Flores (2003) sobre la infancia como emblema paradigmático que reflexiona sobre el imaginario social y la función de los conocimientos modernos sobre la infancia, anotando que “[...] porque de hecho, el niño y la niña han llegado a ser el último valor de la sociedad sin valores”. La autora parte de los razonamientos de G. Lipovetsky (1992:19) que prescribe: “no tiremos el niño con el agua del baño: las perversiones de la razón prometeica no condenan su esencia”. Lipovetsky defiende que no hay más solución realista a largo plazo que la formación de los hombres, el desarrollo y difusión del saber, la ampliación de las responsabilidades individuales, el partido de la inteligencia científica y técnica, política y empresarial. El autor recomienda aplicar más que el imperativo del corazón, el imperativo de la movilización de las inteligencias humana, la inversión redoblada en el saber y la dimensión educativa permanente. En esta aportación, los niños representan el futuro de la visión prometeica, la perpetua búsqueda del conocimiento como afán liberalizador.

26

La notoria escasez de las fuentes del conocimiento y el bajo interés del saber por los asuntos de los niños en nuestro mundo exige una revisión del modelo de contrato entre la ciencia, la sociedad y la atención integral de la infancia. Muchas de las razones por las cuales se desatiende a la infancia siguen girando en torno a la voluntad de los sistemas sociales y políticos para desarrollar acciones que subsanen los aspectos estructurales del contexto social. La atención integral a la infancia no puede ser una preocupación marginal de la sociedad sino que deberá constituir una de las áreas fundamentales de las políticas públicas avanzadas (J. Amar Amar, C. Madariaga Orozco, 2003:52-75).

Una tríada situacional simboliza la representación sencilla de los nuevos escenarios de penetración de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el mundo de la infancia y la adolescencia. Ciertamente, la incorporación de los menores de edad en la nueva Sociedad del Conocimiento se factura en diversas etapas conforme a los diferentes estadios del crecimiento de los niños. Desde la óptica de la evolución tecnológica, el período de tiempo de 18 años es muy extenso para conformar reacciones estáticas de representaciones sociales únicas. Evidentemente, no serán lo mismo las repercusiones de los nacidos en el nuevo milenio, que han crecido integrados en entornos tecnológicos avanzados, que adolescentes tardíos de la última década que han ido creciendo a la par del proceso tecnológico. De este modo, la velocidad del surgimiento de las tecnologías nos permite diferenciar diversas cohortes de edad de los niños en función del impacto recibido. Desde una perspectiva ligada a la psicología evolutiva, podemos apreciar distintos perfiles del comportamiento en relación a la edad: a) niños pequeños, de 2 a 6 años de edad, que inician su aprendizaje integrando los avances tecnológicos de forma intuitiva y natural; b) niños de 7 a 11 años, que avanzan en el manejo de las nuevas tecnologías y se inician en Internet; y, c) adolescentes de 12 a 17 años, que

adiestrados en las tecnologías, sucumben ante la fascinación de las redes sociales que construyen en Internet.

En otro orden de cosas, partimos de la concepción jurídico-formalista según la cual es considerado niño toda persona humana menor de 18 años. El concepto jurídico de niño queda definido en el artículo primero de la Convención de los Derechos del niño de las Naciones Unidas que indica que se aplica a todas las personas menores de 18 años de edad. El término jurídico del niño comprende tanto la etapa infantil como la adolescencia, integrando la noción de infancia, el período de la vida del niño desde que nace hasta los comienzos de la pubertad, y la adolescencia, que va hasta la mayoría de edad.

Al margen de la construcción formal del término de niñez, partimos de una consideración crítica respecto a la situación de la infancia en nuestro mundo. Nuestra visión se construye sobre la deficitaria situación de los derechos de los niños en el mundo, tanto del denominado tercer mundo como del primer mundo, ya que los niños representan, en la actualidad, el último eslabón del desarrollo humano. Según los datos de UNICEF (2006), de los más de 2.000 millones de niños que viven actualmente en el mundo, (aproximadamente, un 20 por 100 en los países ricos, y un 80 por 100 en los países pobres), uno de cada cuatro vive en la extrema pobreza, uno de cada doce muere antes de los cinco años, 30.000 mueren diariamente por causas evitables, 150 millones sufren malnutrición crónica, 120 millones no reciben enseñanza primaria, y así una larga relación de tragedias que pesa sobre la infancia pobre en el mundo. Las incoherencias sociales respecto a la situación de la infancia no sólo se registran en el tercer mundo sino que también se extiende en los países ricos. Otro Informe de UNICEF (2005) sobre la pobreza en los países ricos destaca como la proporción de niños que viven en situación de pobreza ha aumentado en la mayoría de las economías desarrolladas. Por ejemplo, en España la tasa de pobreza infantil alcanza el indicador del 13,3% de los niños que viven por debajo de las líneas de pobreza nacional, y durante la década de los noventa ha aumentado en 2,7 puntos porcentuales de variación. Durante la última década, la proporción de niños viviendo en la pobreza se ha incrementado en 17 de 24 países de la OCDE en los que existen datos comparables.

27

El origen del problema surge de la invisibilidad política y social de los niños que repercute en el grado de discriminación y desigualdad que soportan. Las señales que detectan la posición de desventajas son múltiples: se les niega el acceso a los tribunales; no tienen derecho a votar ni ningún tipo de representación política; no se les ofrece una consideración activa en las políticas activas; se dedica una baja proporción de presupuestos públicos para políticas de infancia; a menudo se les niega el respeto a su cultura y la religión en las escuelas; y en general se da poca o ninguna atención a los intereses de los niños en las políticas medioambientales y en la planificación estratégica de futuro. Todos estos extremos han sido destacados por el Informe de Euronet (2000), "Haciendo frente a la discriminación contra los niños en la Unión Europea". Como ya hemos advertido en otras ocasiones, a nuestro juicio la sociedad sigue estando regida por adultos que ejercen lo que los italianos denominan adulto centrismo, especialmente de la mano del sexo masculino y apartado de los

intereses y referencias de los niños.

Sin embargo, el contexto conceptual de la Sociedad del Conocimiento ofrece elementos nuevos que nos permite promover esperanza sobre la posición que puedan llegar a ostentar los niños y adolescentes en el futuro próximo. Las variables se registran en torno a la importancia que la educación y el espíritu crítico toma en las sociedades del conocimiento, las perspectivas de una sociedad global que opera en red y adquiere conciencia de los problemas en un contexto universal, la participación y las innovaciones en los espacios públicos de decisión colectiva, la determinación de un marco de suficiencia ética referenciado en los derechos e intereses de las nuevas generaciones, y la construcción de nuevos escenarios sociales que sitúen a los niños como protagonistas activos del actuar colectivo. Éstos y otros condicionamientos determinan las influencias que el nuevo modelo societario marcará sobre la situación de la infancia en los tiempos venideros.

En este artículo queremos abordar una serie de elementos que relacionan el enfoque de los derechos de los niños y adolescentes y la Sociedad del Conocimiento. Entre ellos, un nuevo modelo de aprendizaje; la infancia en red; la ciudadanía y la gobernanza infantil; y la ética del futuro: las nuevas generaciones y la era de los niños.

2. Un nuevo modelo de aprendizaje

28

El aprendizaje es un elemento esencial en la Sociedad del Conocimiento. Incluso para determinadas fuentes la denominación de Sociedad del Aprendizaje define más ajustadamente el carácter del nuevo modelo social nucleado sobre el proceso de educación y aprendizaje. La capacidad para aprender es previa a la propia generación del conocimiento. En la nueva sociedad, la capacidad y competencia para aprender e integrar el conocimiento es clave para el desarrollo de las personas y el progreso social. Además, el aprendizaje no se concentra en un período de nuestras vidas sino que se necesita desarrollar a lo largo de toda la vida. En el nuevo modelo societario, el conocimiento y las técnicas de aplicación son más extensas y complejas y exigen un aprendizaje continuo para adaptarse a los cambios tecnológicos que definen los nuevos sistemas productivos y relacionales.

Si el aprendizaje a lo largo de toda la vida de las personas es capital en las nuevas sociedades globales, cuánto no más en la infancia. La función educativa y el proceso de aprendizaje se intensifican, si cabe, en la construcción del desarrollo personal y social de la población infantil en el nuevo contexto social, si bien el fenómeno del aprendizaje adquiere significaciones específicas en el entorno tecnológico. El manejo tecnificado de la información y el libre acceso a ingentes materiales de datos e informaciones inconexas centra el ejercicio diferenciador en la capacidad de filtrar la información de manera pertinente y provechosa. Las sociedades del conocimiento confían la memoria en los recursos tecnológicos y concentran sus energías en el aporte intelectual, analítico y crítico que realiza la persona que interactúa en las grandes bases de datos de la información. De ahí que el aprendizaje deberá ser

dirigido a potenciar la capacidad reflexiva y analítica del alumno que tendrá que administrar masiva información acrítrica y obtener el valor o la aplicación concreta para el problema que necesita solucionar. También el aprendizaje deberá potenciar la facultad de adaptación para integrar nuevas tecnologías cambiantes y desenvolverse en un contexto de innovación y cambios frecuentes. Como se ha indicado por los especialistas, lo importante es “aprender a aprender”, es decir, adquirir en la infancia el gusto por el aprendizaje continuo y las habilidades necesarias que permitan integrar nuevos conocimientos y renovar aquellos que la obsolescencia rescinde del saber común. Y a su vez alcanzar un nivel de conocimientos mínimos que permitan a un niño avanzar en su aprendizaje personal a través de sus propias capacidades y habilidades para obtener nuevas competencias y conocimientos. La facultad de captación del conocimiento relevante es lo que significaría el éxito de un proceso de aprendizaje en los primeros años de la vida de una persona. Como ha indicado la UNESCO (2005), “[...] el conocimiento básico es lo mínimo con lo que una persona debe salir de la escuela: el dominio de la lectura, la escritura y el cálculo elemental”. Debe aportar la capacidad para dominar los procesos que rigen un aprendizaje eficaz. En definitiva, la escuela de la nueva Sociedad del Conocimiento deberá brindar a sus alumnos la competencia necesaria para aprender a aprender a lo largo de toda su vida. Y una de las competencias necesaria será la capacidad para buscar, jerarquizar y organizar la información omnipresente. Con la desaparición del aprendizaje de memoria y la automatización de ésta, la misión de la escuela será desarrollar la facultad de filtrar la información y obtener el conocimiento. El organismo internacional de la educación nos indica que la noción de aprendizaje a lo largo de la vida es un enfoque que se vertebra en tres niveles de actuación, el desarrollo personal y cultural, que da sentido a la existencia de cada persona; el desarrollo social, que se refiere a nuestra función de ciudadanos, la participación política y la sociabilidad; y por último, el desarrollo profesional, que se refiere al empleo, la satisfacción personal y el bienestar material.

29

Ciertamente la noción de educación básica o elemental deberá aproximarse a la adquisición de una capacidad autodidacta que nos permita enfrentar el futuro abierto a los cambios y provistos de las herramientas pedagógicas adecuadas a los retos que tendremos que desafiar en nuestra vida personal, laboral y social. El aprendizaje de los niños y adolescentes en la nueva sociedad global vendrá caracterizado por el aporte de la capacidad de autodidáctica que el sistema educativo brinde a los alumnos para acometer el desarrollo de sus vidas en una sociedad innovadora que se relaciona en red universal. En este contexto, una de las referencias más exigida será la combinación del soporte tecnológico con el modelo de solución de problemas, que permite pasar de una enseñanza consistente en respuestas estándar a otra expresada en forma de problemas y búsqueda de soluciones (Ausubel et al, 1990:487-492). La capacidad de resolver problemas complejos y la flexibilidad del manejo de los instrumentos representa otro vector educativo relevante que deberán incorporar los nuevos sistemas educativos.

Por otra parte, la diversidad de las modalidades del acceso al conocimiento constituye otra característica esencial de las sociedades del aprendizaje. Y a bien seguro, la transversabilidad de los abordajes cognitivos representa otra novedad

significativa. Deberemos incorporar los contenidos del saber descriptivo que refieren los hechos y los fenómenos tal como suceden; los procedimentales que indican los modos de proceder, hacer o ejecutar; los conocimientos explicativos que señalan las causas o motivaciones; los comportamentales, sociales, etc. Y en general, mientras las fronteras del abordaje sean más amplias, más oportunidades brindaremos al conocimiento profundo de los problemas. Hoy día el avance del saber se desarrolla a través de los aportes del trabajo transversal de las ciencias troncales que se entrecruzan con miradas entrelazadas para obtener nuevos perfiles del conocimiento que antes pasaban desapercibidas, así como por los límites del saber. Por ello es tan importante que los niños reciban un enseñanza basada en la comprensión de las diversas modalidades del conocimiento.

Igual sucede con el desarrollo intelectual de los niños en la nueva sociedad del aprendizaje, que deberá abarcar una amplia multiplicidad de formas de inteligencia que tradicionalmente han pasado desapercibidas en las dinámicas escolares comunes. Ya hoy, la inteligencia numérica y verbal es insuficiente para evaluar el grado de eficacia de las políticas educativas, y será necesario incorporar el potencial que despliegan otras inteligencias humanas más relevantes en una sociedad evolucionada; como la inteligencia emocional para relacionarnos saludablemente en sociedades superpobladas y multiculturales; el desarrollo de la inteligencia social para administrar adecuadamente el espacio social y laboral al que pertenecemos; la inteligencia medioambiental para convivir sosteniblemente en nuestro medio natural y asumir las nuevas exigencias energéticas y de una naturaleza agredida por la acción humana; la inteligencia frente al prójimo para desarrollar la empatía y mitigar la violencia y los conflictos; la inteligencia personal para desplegar nuestro propio potencial humano; éstas y otras que irán surgiendo y que afinarán nuestra capacidad adaptativa con un medio social y natural más complejo e intenso. Pero por encima de todo, como ha declarado la UNESCO (2005:68): “[...] la finalidad de la enseñanza no es desarrollar de modo equivalente todas las formas de inteligencia en todas las personas, sino saber determinar los enfoques que corresponden mejor a la inteligencia de cada uno”. Justamente, esta facultad de individualización de la enseñanza de los niños para obtener su máximo potencial y talento representa el eje central del nuevo aprendizaje en la sociedad del conocimiento. La finalidad del aprendizaje será convertirnos en la mejor persona posible según el potencial de cada uno, ayudando a nuestro propio autodescubrimiento y promover su desarrollo individualizado.

La nueva sociedad también exige sacrificios en los docentes de los niños, que deberán abandonar su rol de autoridad que impone un saber ya codificado que el educando debe asimilar obligatoriamente, para retornar a la visión socrática del docente como guía o acompañante de la acción de aprender. El nuevo docente deberá estar al lado del alumno y no enfrente a él. Su misión consistirá en ayudar al alumno a obtener unos conocimientos mínimos que le permitan desarrollar su capacidad autodidacta, promover el gusto por el saber, y acompañar al niño en su proceso de autodescubrimiento y desarrollo de sus potencialidades. Y todo ello alineado a los recursos tecnológicos que mejor faciliten la función.

También habrá que destacar la importancia que alcanza la educación preescolar o educación infantil de 0 a 6 años en el desarrollo futuro de los niños. Ésta comprende la educación e información de los padres, las políticas relativas a la familia y su vínculo con el trabajo de las mujeres, y también distintas formas de prevención, especialmente en el ámbito de la salud.

A modo de corolario, de estas breves ideas generales sobre el aprendizaje en la nueva Sociedad de Conocimiento, deducimos una serie de ideas fuerza sobre la importancia del aprendizaje para los niños:

- La importancia del fomento de la creatividad infantil.
- El desarrollo de una educación que incremente las potencialidades personales como individuo.
- La potenciación de la capacidad autodidacta y el espíritu crítico.
- El establecimiento de modelos de aprendizaje basado en la búsqueda de soluciones teóricas y prácticas sobre los problemas del hombre, la sociedad y la vida.
- La visión socrática del maestro, acompañante, guía, mentor.
- La importancia del fomento del gusto por el aprendizaje reflexivo a lo largo de la vida.
- El interés por valorar las contribuciones de la infancia a la Sociedad del Conocimiento (aceptar a la infancia como una fuente de conocimiento).
- El provecho de la utilización de metodologías digitales personalizadas centradas en el educando y el aprovechamiento del aprendizaje virtual.

Resta decir por último que la sociedad del aprendizaje representa una oportunidad para el desarrollo acelerado de las sociedades menos avanzadas y para desplegar el potencial de los niños y adolescentes de los países menos desarrollados, incidiendo en el fomento del aprendizaje a través de un nuevo trazado instrumental. En este sentido, destacamos que:

- Internet ofrece grandes oportunidades y tiende a convertirse en el medio privilegiado del autodidacta.
- La sociedad del aprendizaje facilita el acceso al conocimiento y lo democratiza. El paradigma educativo es la multiplicación de los centros potenciales de aprendizaje y formación.
- El aprendizaje a lo largo de la vida permite recuperar los tiempos educativos perdidos. Representa una segunda oportunidad para los adolescentes.
- La sociedad del aprendizaje representa una nueva valoración del capital humano.
- La ruptura de la brecha cognitiva representa una finalidad esencial en las líneas de cooperación al desarrollo, de ahí la importancia reforzada de invertir en aprendizaje.

3. La infancia en red

La Sociedad del Conocimiento es una sociedad en red, que propicia necesariamente una comunicación multilateral entre las personas e instituciones que se conectan colectivamente a las redes de comunicación electrónicas. Hoy la organización social

se despliega a través de un conjunto de redes sociales que interactúan libremente en un plano horizontal que nos permite obtener una toma de conciencia de nuestra realidad a nivel social de forma colectiva.

La sociedad en red nos comprende a todos, nos relaciona interactivamente y nos permite conocernos como proyecto común que propicia la autonomía y la pluralidad, abarcando a toda la humanidad: niños, mujeres y hombres construyendo en todos una red global de la información y comunicación. Y a nuestro juicio, esta nueva sociedad en red también brinda ventajas añadidas para la infancia que se encuentra más abierta a la adaptación tecnológica e interesada en la comunicación interlocal entre ellos.

Las tecnologías de la información y las comunicaciones, y en especial Internet, como reflexiona Castells (2003), se han convertido en el tejido de nuestras vidas, se trata de una red de ordenadores capaces de comunicarse entre ellos, y fomentar una red común que genera un medio único de comunicación, de interacción y de organización social: “[...] Internet es ya y será más aún el medio de comunicación y de relación especial sobre el que se basa una nueva forma de sociedad en que vivimos, que es lo que yo llamo sociedad en red”. La sociedad en red amplifica los comportamientos sociales y le ofrece una dimensión universal que el desarrollo humano no había conocido hasta nuestros días. Se da otro condicionamiento significativo que va a beneficiar al mundo de los niños: Internet representa un caos profundamente creativo e innovador. Como ha configurado el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, se reconoce que “los ciudadanos tienen un derecho constitucional al caos”. Estas circunstancias van a perfilar a un niño en red, que vive, estudia, se relaciona y comunica en red asociado a otros miles y millones de niños del mundo entero. Hoy surgen un niño y niña nueva, el niño en red conectado a una sociedad plural, comunicada y regida por un caos creativo que ampara todas las individualidades. Este contexto es sumamente beneficioso para una infancia nacida bajo este panorama frente a sus progenitores que viven ansiosos un estado social que les desconcierta.

La ciudadanía en red aporta también una mejor comprensión de los fenómenos colectivos que los niños saben explotar de forma decidida. Nos referimos a lo que James Surowiecki (2004) denomina la sabiduría de la multitud, o la inteligencia colectiva o global que, según sus tesis, siempre será superior a la sumatoria de las inteligencias individuales. La presencia sostenida de grandes multitudes de niños y jóvenes en los foros telemáticos participativos genera una comprensión de la realidad construida sobre las aportaciones de cada uno de ellos, y aporta una visión global única que, a bien seguro, acabará siendo transformadora.

La infancia y adolescencia actual se sienten mejor adaptados al manejo de los instrumentos de comunicación masivos, y son más aptos para integrar las innovaciones tecnológicas. Representan la generación de la innovación y los cambios permanentes, lo que Z. Bauman (2006) llama el mundo, la vida o el tiempo líquido, que se caracteriza porque las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y unas

rutinas determinadas. La vida líquida carece de rumbo determinado, ya que la sociedad, en cuanto líquida, no mantiene por mucho tiempo una misma forma o estructura. De este modo, lo que caracteriza nuestras vidas es la capacidad de adaptación a un medio fluido en permanente cambio, que nos apremia a ser capaces de ponernos al día de unos acontecimientos y elementos tecnológicos que se mueven a un ritmo vertiginoso y nunca acaban por consolidarse. La veloz emergencia de las nuevas tecnologías y la pronta caducidad de las mismas constituyen un nuevo marco de actuación en la que se desenvuelve la Sociedad del Conocimiento. Y en este nuevo contexto, los niños actuales son niños líquidos, abiertos a la adaptación, a las innovaciones permanentes y hábiles para el manejo de tecnologías perentorias.

Además, hoy para los niños la comunicación interactiva, a través de las nuevas tecnologías no presenta límites apreciables. Las tecnologías de la información y telecomunicaciones son asequible a la mayor parte de la población del mundo desarrollado, si bien los niños disfrutan de una tasa de penetración de Internet y telefonía móvil superior a la de los adultos, son estimulados en un marco de aprendizaje electrónico, y además tienen desarrollado un uso intuitivo que los aproxima al lenguaje de las tecnologías de una forma placentera y a veces casi adictiva. Son niños tecnológicos que acarician las nuevas tecnologías y consiguen que éstas desplieguen su pleno potencial en sus manos.

Los niños y adolescentes se han convertido en los magos de las tecnologías, se apropian veloz e intuitivamente de todos los nuevos artefactos y los contextualizan con plena originalidad. En concreto, el 72,3% de la población española de 10 a 14 años son usuarios de Internet, el 74,4% disponen de ordenador personal, y el 70% juega habitualmente a videojuegos.³ Estos datos ponen de manifiesto que son los adolescentes los que hacen un mayor uso de la red. La mayor parte de los niños y jóvenes internautas se relacionan positivamente con las tecnologías, tan sólo un 14 % se declaran enganchados con las mismas. De este modo, según las fuentes el uso más extendido de Internet por los niños y adolescentes es la comunicación, el juego y ocio y la búsqueda de información personal o escolar.⁴ El fenómeno de las redes sociales está transformando el uso de Internet por parte de los adolescentes, al integrar la creación de sitios Web, la música, y las redes de comunicación entre iguales, en una misma aplicación (por ejemplo Myspace, Facebook, y más específicamente en España Tuenti). A medida que los niños se incorporan a Internet, cada vez a edades más tempranas, se convierten en usuarios más habilidosos y expertos en el manejo de la red y sus posibilidades, y de común muestran mayores competencias que sus padres que se enfrentan a problemas de alfabetización digital y autoridad parental. La incorporación de los niños e Internet la practican

³ Fuente: Instituto Nacional de estadística (INE): Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares (2006).

⁴ S. Livingstone (2007), "Los niños en Europa. Evaluación de los riesgos en Internet", TELOS, N° 73. La autora se pregunta directamente: ¿qué hacen los niños en Internet? Destacamos otro trabajo doctrinal interesante sobre las conductas de los niños en Internet: R. Miranda de Larra (2005), "Los menores en la red: comportamiento y navegación segura", Cuadernos de Sociedad de la Información, N° 6.

contextualizando el medio tecnológico a sus propias necesidades. Básicamente, comunicarse, relacionarse, jugar e informarse. Predomina por encima de todo, la comunicación en red, lo relacional frente lúdico, aunque como advierte Livingstone (2007), “las actividades cívicas son mucho menos populares, mientras las creativas son menos comunes de lo que cabría prever”. También echamos de menos la potenciación de las posibilidades formativas y educativas que brinda Internet para el desarrollo de los niños y para su abordaje educativo.

Una descripción interesante de los nuevos valores de los niños y jóvenes en la Sociedad del Conocimiento queda reflejada en el libro *Generación Einstein* (J. Boschma, I. Groen, 2006) que da cuenta de las características de una nueva generación infantil. Una generación de jóvenes que leen las noticias como si fueran periodistas, ven las películas como auténticos críticos de cine y observan la publicidad como verdaderos publicistas. Es la primera generación considerada positiva e inteligente y, como tal, requiere un acercamiento completamente distinto: los jóvenes del siglo XXI plantean nuevos retos y exigencias a la comunicación, a la publicidad y a los medios. Este libro aporta una descripción detallada de esta nueva generación y de sus características específicas, y ofrece soluciones para poder comunicarse con ellos de una forma realmente efectiva.

34

Estos niños y niñas son la primera generación que ha crecido con la tecnología y que son capaces de establecer una relación totalmente diferente. Han nacido en un mundo informatizado y con información las 24 horas del día. Jeroen Boschma, director creativo de Keesie y coautor de *Generación Einstein*, explica que son totalmente multifacéticos en lo que respecta a su adaptación a la tecnología y más inteligentes porque saben trabajar en red y compartir el conocimiento o, mejor dicho, lo tienen asumido como algo natural. Para ellos es tan importante saber una cosa como saber quién la sabe. Si saben quien la sabe, como la información se comparte con total inmediatez y naturalidad, es como si la supieran ellos mismos. Con los Mass Media e Internet, los adultos nos podemos encontrar saturados de información y no llegar a discernir qué es cierto y qué no lo es, qué es interesante y qué no; sin embargo, los niños y jóvenes, en cambio, disfrutan de la capacidad de discernir y saber qué es verdad y qué no lo es. Para ellos la tecnología de la comunicación es transparente y son reflejo del principio informativo de “anywhere, anytime, anyplace”.

Paradójicamente, en contraposición al pensamiento de la *Generación Einstein*, surge la construcción de la Generación Yo. Jean Twenge (2006), profesora de la Universidad de San Diego en California, retrata unos niños y jóvenes que define como egocéntricos y narcisistas, con una exagerada visión materialista de la sociedad y un espíritu consumista y banal. Tal dicotomía, entre Generación Yo y Einstein refleja lo que Gilles Lipovetsky (2007) denomina la felicidad paradójica.

En síntesis, estas ventajas añadidas de los niños en el uso de las nuevas tecnologías son importantes, pero lo que es realmente relevante es que hoy la infancia dispone de un potencial de transformación global de la humanidad; es quizá la primera vez en la historia del hombre que nos podemos observar como una realidad universal única; por primera vez, las tecnologías nos ha permitido tomar

conciencia con la calidad de la ubicuidad del conjunto del escenario mundial y disfrutamos de la competencia de aportar soluciones integradoras y solidarias que mitiguen la desigualdad e inequidad que reina actualmente en la vida de los hombre.

Ciertamente la infancia presenta un potencial práctico enorme para desarrollarse y comunicarse en red. La telecomunicación colectiva es su medio natural de relacionarse entre iguales; están acostumbrados a compartir sus vidas y sus emociones a través de las redes de comunicación, preferentemente Internet y los móviles, pues dichos medios forman partes de sus vidas. Particular importancia han adquirido los espacios de comunicación abierto tipo Messenger u otros similares que concitan el interés especialmente de jóvenes para relacionarse intensamente en el territorio virtual. Las restricciones de movimiento de los niños en nuestras ciudades son combatidas con el ejercicio de la comunicación telemática. Hoy en día Messenger representa las nuevas plazas públicas de convivencia de la infancia, todos están presentes e interactúan entre todos en el foro electrónico. El espacio virtual les ofrece la libertad de comunicación y un territorio libertario que les permite explorar una realidad virtual que ellos mismos van creando según sus emociones y corrientes de opinión. Se definen inercias e instauran modas de forma explosiva, y con la misma intensidad se refundan y se extinguen las mismas. La propia red infantil se prodiga en liquidez, la información y la comunicación fluye vertiginosamente, y el tiempo se consume en breve instante, el presente se hace pasado, y el futuro se extiende y representa una búsqueda inalcanzable.

No cabe duda de que en este contexto de comunicación múltiple, el potencial de la infancia en red es extraordinario, fomenta las relaciones personales y las vinculaciones sociales, facilita la libre comunicación y la transferencia informativa, provee la educación entre iguales, estimula la creatividad infantil y además permite promocionar la cognición compartida que genera un modelo de relaciones sociales basado en la colaboración cooperativa. Si bien, también surgen nuevos riesgos adherido al medio telemático, como la ausencia de control, el acriticismo, la exclusión de los que no pueden acceder, la difuminación y desjerarquización de los contenidos relevantes, y otros que irán apareciendo.

35

Sobre los riesgos de los niños en Internet nos remitimos al trabajo de Livingstone (2007), pero entre los riesgos de las tecnologías existe un asunto que merece ser tratado aparte, que es el referido a la brecha digital, o los problemas que se generan entre aquellos que acceden a la red, frente a los que no consiguen integrarse. La brecha digital representa hoy en día una de las amenazas más graves que enfrentan los colectivos sociales en desventajas, máxime cuando se asocia a la escasa instrucción y educación y provoca una verdadera brecha cognitiva, entre los que acceden al conocimiento y la población que ignora incluso los procedimientos para acceder a las fuentes del conocimiento ya que, tecnificados, los métodos son cifrados y más complejos. La brecha cognitiva arrastra exclusión y dificultad de comunicación y desarrollo personal, laboral y social, de ahí que hoy en día las políticas de inclusión sean consustanciales a las de desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. En relación a los niños, igualmente la brecha cognitiva amenaza a los menores que no puedan acceder al medio tecnológico y acaba generando su exclusión. En estos

casos, quizás más severamente porque los excluye de un contexto que surge en sincronía a su propia vida, y los margina entre sus iguales al verse desprovisto de un conocimiento que les será imprescindible para el desarrollo de sus vidas. Por ello es esencial que todos los niños accedan a un sistema educativo que le incorpore a la Sociedad del Conocimiento y les habilite en el manejo de las tecnologías. En caso contrario, la brecha cognitiva les impediría integrarse socialmente de forma saludable y beneficiosa, y las dificultades de acceso serán un lastre para su posterior desarrollo personal y social.

No obstante, ahora es nuestra intención incidir en los aspectos positivos y, en este sentido, la infancia en red propicia múltiples oportunidades y resultados de fuerte impacto en el desarrollo social y humano, destacamos los siguientes aportes:

- Facilita la eficacia de las ideas y proyectos basado en el hermanamiento, o libre cooperación persona a persona, los pactos o compromisos entre iguales.
- Favorece la participación infantil y el diálogo social.
- Valora la importancia de las buenas prácticas; extiende el conocimiento de las mismas y multiplica los efectos de una acción positiva y exitosa.
- Posibilita las innovaciones y las ideas valorizadas en la cooperación entre los hombres.

4. La ciudadanía y gobernanza infantil

36

Como hemos analizado en el apartado anterior, las Sociedades del Conocimiento se estructuran en grandes redes sociales que propician una mejor toma de conciencia de los problemas mundiales que afectan al hombre, a la naturaleza y al destino universal común. Los perjuicios causados al medio ambiente y sus consecuencias en el cambio climático, los nuevos riesgos tecnológicos y científicos, la ineficiente redistribución económica de los recursos, la pobreza, son elementos que obtienen nuevas respuestas en el acontecimiento de la Sociedad del Conocimiento a través de la cooperación entre los ciudadanos y la colaboración científica.

Las reflexiones sobre las Sociedades del Conocimiento permiten replantearnos el modelo de desarrollo humano y su extensión en el contexto universal. La valorización del capital humano permite construir otros escenarios sociales de desarrollo basados en el conocimiento como bien de dominio público, la ayuda mutua entre los ciudadanos y el fortalecimiento de los servicios públicos, como medio para potenciar las capacidades de las personas que garanticen el ejercicio de los derechos humanos y libertades públicas.

La ciudadanía adquiere además una posición prominente en el desarrollo del nuevo modelo societario, que ahora se construye sobre una intensa vinculación relacional entre las personas que directamente intercambian información, generan conocimiento y lo aplican a los problemas de su realidad próxima pero también la extrapolan al contexto global. De hecho, el binomio ciudadanía y nacionalidad se debilita y se reorienta en un plano universal de destino común, lo que se ha venido a

denominar el civismo planetario. Por otra parte, la Sociedad del Conocimiento renueva la participación de toda la ciudadanía en la vida de la sociedad y en los asuntos públicos. Los vectores de apertura, confianza, intercambio y colaboración promueven la activa participación de toda la ciudadanía en los ámbitos públicos que reconstruye formas democráticas hacia modelos deliberativos en los cuales se generan espacio para el encuentro y el debate basados en una perspectiva común de la que emana la discusión democrática sobre los fines y los valores y la cooperación común.⁵

Justamente este nuevo escenario de la Sociedad del Conocimiento ofrece múltiples posibilidades para el desarrollo de la presencia y significación de la infancia en los asuntos públicos, así como la toma de conciencia de las contribuciones que la infancia puede aportar al conjunto de la sociedad y al desarrollo humano. Las nuevas sociedades corregirán las pérdidas provocadas por la actual pasividad ciudadana que soportan los niños y adolescentes. En este contexto las posibilidades de movilización se multiplican gracias a las tecnologías de información y las comunicaciones y las oportunidades de organización transnacional que éstas posibilitan. En correspondencia a la infancia que se organiza en red surge una nueva ciudadanía global de los niños que favorece la integración e inclusión de la infancia en la sociedad y que estimula la participación ciudadana desde los principios de democracia deliberativa y correspondencia, y que exige participar en los asuntos públicos que le interesan y que no están dispuestos a seguir pasando desapercibidos en la resolución de los problemas de futuros que les afectará preferentemente a ellos.

37

En el nuevo imaginario, los niños como ciudadanos de la Sociedad del Conocimiento participan libremente conforme al desarrollo de sus capacidades y potencialidades. Los niños cooperan en los asuntos públicos y ofrecerán su propia visión desde una perspectiva, de habitual, más libre, integrativa, original y creativa que los adultos. Las experiencias puntuales que hoy conocemos, nos dicen que el gobierno de los niños practica un ejercicio más generoso, integrador, justo y equitativo que el de los adultos.

Esta participación de la ciudadanía infantil deberá practicarse a través de una serie de patrones diferenciadores:

- El aprendizaje proactivo que genere competencias de participación en la infancia.
- La participación infantil en edades tempranas, en torno a los seis años.
- La facilitación de los sistemas de acceso a la participación
- La participación equitativa entre niños y niñas.
- Las funciones organizativas la llevarán a cabo por niños dinamizadores.
- Se crearán espacios de participación genuinos para la infancia.
- Se rehabilitarán actitudes de participación entre la adolescencia.

⁵ Sobre Sociedad del Conocimiento y ciudadanía, ver el Foro de investigación y acción participativa para el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento (www.fiap.org.es).

- Se promoverá el sentido democrático y deliberativo de las decisiones colectivas.
- Se articulará una regulación de la participación infantil.
- Los adultos serán proclives a escuchar a los niños.

Además, la participación infantil propicia que en la Sociedad del Conocimiento los niños asuman una nueva función social de agente de cambio. De este modo, los niños se conviertan en los propios actores y agentes de promoción de los cambios sociales. Ciertamente, la gestión activa por parte de niños de asuntos públicos altera las dinámicas sociales tradicionales y brinda la oportunidad de que sea la población infantil la que genere las condiciones idóneas para promover los cambios sociales. Con este esquema, se han detectado múltiples experiencias de colectivos de niños que se han convertido en los artífices de los cambios sociales en la medida en que éstos han catalizado nuevas estrategias y soluciones innovadoras para resolver los problemas que permanecían inalterables. En el entorno de la cooperación al desarrollo se registran diversas experiencias de importantes cambios sociales promovidos por los propios niños que han transformado una realidad social deficitaria. Y también en los contextos más desarrollados los niños se pueden convertir en agente de cambio al aportar elementos de creatividad, innovación e interpretación tecnológica que faciliten la forma de resolver problemas colectivos que los adultos complican o no acaban de resolver.

38

Otro elemento clave que incorpora el ejercicio de la ciudadanía infantil se refiere a la práctica del liderazgo infantil. Igual que entre los adultos, el rol del líder es esencial para conformar patrones sociales colectivos. Lo peculiar es que en el área infantil la construcción del liderazgo se construye sin exclusión ni diferenciación subjetiva. Aparte de valorarse las actitudes personales y sociales para asumir el liderazgo infantil se aprecian otros condicionamientos asimétricos respecto los referentes sociales de común implantación. En la asunción del liderazgo infantil surgen espontáneamente métodos y estrategias genuinas de los propios niños, que de forma natural implantan modelos innovadores como el liderazgo compartido, el liderazgo paritario, el liderazgo aleatorio o por sorteo; éstas y otras fórmulas que incorporan el imaginario infantil en la asunción de roles flexibles, revisables y poco duraderos. La frescura social de la infancia se extiende al ejercicio de una práctica de liderazgo innovadora y desprendida.

Continuando con la exposición de fondo, la construcción social de las Sociedades del Conocimiento se caracteriza por la concesión de una ciudadanía global de la infancia y por la aplicación de la gobernanza infantil junto a los adultos de los asuntos públicos. Y definimos una democracia integradora y abierta a todos, incluido los niños y adolescentes, quebrando el adultocentrismo que caracteriza los modelos actuales. De ahí la importancia de fomentar la participación activa de los niños como fuente de fortaleza de los sistemas democráticos avanzados en la nueva Sociedad del Conocimiento.

La obtención de la ciudadanía global de la infancia y la práctica de la gobernanza por parte de los niños en la nueva Sociedad del Conocimiento se caracterizan por las siguientes referencias sociales y políticas:

- Los niños participan democráticamente desde que tienen uso de razón o capacidad para reflexionar por sí mismo.
- Los asuntos públicos se enfocan desde la óptica de la atención a los derechos de los niños.
- Los niños disfrutan de su autocapacidad organizativa y de defensa de sus propios intereses.
- Los presupuestos públicos se distribuyen con equidad en asuntos que afecten a la infancia.
- Las propuestas de futuro y la planificación estratégica se somete a la verificación de los niños.

5. La ética del futuro: las nuevas generaciones y la era de los niños

La visión de la sociedad del conocimiento se construye sobre el largo plazo y se extiende hacia el futuro. Conforme a este nuevo enfoque se cuestionan las consecuencias de nuestra vida de hoy en la vida de las generaciones futuras en el tiempo, valorando la sostenibilidad humana en el tiempo venidero. La rapidez y magnitud de los avances científicos y tecnológicos han otorgado al ser humano un poder sin precedentes respecto al impacto que sus decisiones pueden provocar en el futuro de nuestras sociedades e incluso de la sostenibilidad del planeta. Se incluye la posibilidad de manipular y desajustar a la biología y a la propia naturaleza, con nuevas y serias implicancias éticas, jurídicas y sociales que exigen previamente advertir, examinar y normar. Problemática que se suma a la intensa brecha cognitiva, económica y social que excluye y margina a miles de millones de personas que soportan la pobreza y a la preocupante alteración en el cambio de clima y consiguiente calentamiento global.

39

De tal modo, poner límites a esa extrema pobreza y a la creciente agresión al medio ambiente, como a la ambigüedad del progreso tecnológico, con la finalidad de preservar la dignidad humana y mejorar las condiciones de vida en el planeta, constituyen metas impostergables de la humanidad en nuestros días.

Hoy surge un nuevo sentido de responsabilidad que extiende sus brazos más allá de nuestro presente hasta alcanzar un futuro comprometido con nuestro actuar actual. El futuro venidero depende de nuestro hacer presente. Nuestro actuar compromete de forma severa la vida de los niños del futuro más próximo. La nueva responsabilidad extendida de la humanidad hacia su futuro es hoy indiscutible e implacable. La responsabilidad con nuestro futuro exige una necesaria toma de conciencia individual y colectiva respecto de la capacidad y la sensibilidad de prever efectos y riesgos sobre el inadecuado uso de las aplicaciones de ciencia y tecnología sobre la vida y la naturaleza. Nunca, como hoy, el devenir societario y la propia naturaleza, han quedado tan comprometido con la acción presente, se impone así una nueva ética de la responsabilidad con el futuro de las generaciones próximas. Citando a Francesco Tonucci (2007), como decía un jefe indio iroqués:

Nosotros miramos adelante porque uno de los primeros mandatos que nos han asignado a nosotros, que somos los jefes, es el de garantizar que cada decisión tomada por nosotros tenga en cuenta la prosperidad y el bienestar de la séptima generación futura, y este es el fundamento de nuestras decisiones en la asamblea. Nos preguntamos: ¿Nuestra decisión beneficiará a la séptima generación? Ésta es nuestra regla

Igualmente, tal como reflexiona el documento destacado de la UNESCO, las democracias de la Sociedad del Conocimiento deberán ser democracias prospectivas que miran hacia el futuro y que contemplan el desarrollo societario posterior como un elemento referencial estratégico para definir las líneas de actuación presente, y que además tienden a ser más participativas, más abiertas a las palabras de todos y a la multiplicación de los ámbitos de todos y los foros locales. Porque, por otra parte, las nuevas sociedades del conocimiento se construyen teniendo en cuenta las generaciones venideras y la realización de un proyecto común: el desarrollo del hombre y de la humanidad. Es la primera ocasión que el hombre dispone de la posibilidad de fundar una visión universal e integradora de la humanidad en su conjunto a través de las tecnologías de la información y las comunicaciones del conjunto de sociedades interlocales que conforman una red global. En este imaginario, las sociedades del conocimiento establecen un nexo entre el progreso del saber, el desarrollo de las tecnologías y las exigencias en materia de participación, dentro de la prospectiva de una ética del futuro.

40

Conforme a esta visión, la infancia actual representa el primer eslabón en la importancia de la estructura social, toda vez que representan el propio futuro en el presente. La infancia actual constituye el referente concreto de la humanidad del futuro más próximo, representan a los propios receptores de las medidas y decisiones que se adopten en el presente inmediato. Por lo tanto, es obvio que los niños son los primeros interesados en proveer un futuro comprensivo de sus necesidades venideras y que son respetuosos con la sostenibilidad de su sistema de desarrollo humano. De ahí la importancia de que los niños sean tenidos en cuenta en la definición de las políticas públicas que se proyectan en el futuro y que puedan participar en la aplicación de las mismas, ya que los niños aportan la visión de futuro, integrativa y el compromiso con la acción de futuro. En realidad son los únicos y legítimos continuadores del proyecto humano común.

Además de común, los niños disponen de una visión más lúcida y creativa que los adultos en la construcción de escenarios y tendencias de futuro. En general, se muestran más abiertos, optimistas, solidarios y generosos que los adultos y fundan criterios y principios más respetuosos con visiones proactivas del desarrollo humano. Compartimos con Tonucci la asignación del rol profético de la infancia en la construcción del futuro colectivo. Los niños son innovadores naturales, están por el cambio en sí mismo, necesitan adaptarse a una realidad cambiante y líquida que ellos no conforman; y además no están estructurados, son diversos y complejos y más libres que los adultos. Por otra parte, los niños constituyen un contrapoder,

niegan la representatividad y el poder de los adultos que mandan y que ordenan la sociedad al margen de los intereses de las personas; y por último, además no necesitan preservar la seguridad de los adultos, se sienten libre de ser y estar sin sujeción a los intereses creados y a un pasado restrictivo.

Nuestras sociedades no pueden seguir obviando la libertad creativa de los niños como fuente de ideas para explorar y construir un futuro más adecuado para todos los hombres. Los niños se hallan dotados de un potencial creativo desbordante. Como dicen A. Cornella y S. Rucabado (2005: 98) los niños como fuentes de ideas,

Dicen lo que piensa(n), y eso vale mucho. Además ven “desde fuera de la caja” (*outside the box*), simplemente porque nadie les ha recluido en ninguna, aún. Piensan sin tantos condicionamientos, y se fijan en elementos que nosotros obviamos, porque así nos han educado. Sus respuestas a nuestras preguntas pueden ser notablemente diferentes. Lo que es relevante para ellos es invisible para nosotros.

Justamente, acorde con esta inspiración, en las sociedades nórdicas se están desarrollando, de manera transformacional, una nueva era que denominan del “era del niño”, en la que se atribuye al niño un papel central en la sociedad, en la cual los intereses de la infancia toman relevancia en la organización social y política de las comunidades. La visión nórdica, también denominada Planet Child (VVAA, 1998), contempla un pensamiento crítico coherente con la defensa de los derechos de los niños, y postula una nueva comprensión de la cultura del aprendizaje y del desarrollo de los niños, así como preconiza una posición social activa de la infancia y adolescencia. En el contexto institucional, conforme a esta corriente de opinión, las normas y la planificación política atiende al enfoque de los derechos de los niños, los presupuestos públicos se revisan conforme a la repercusión económica que los mismos tendrán en las nuevas generaciones, se generan vías de conciliación de la vida familiar y laboral, los espacios públicos se ordenan teniendo en cuenta las necesidades de expansión y ocio de los niños, y en general el actuar colectivo se organiza respetando la activa participación y presencia de los niños.

En fin, tan sólo hemos pretendido ordenar una serie de ideas imaginarias sobre la posición que la infancia y la adolescencia podrán llegar a alcanzar en las nuevas Sociedades del Conocimiento que el desarrollo humano vaya configurando y contamos con la esperanza que de entrada por la puerta grande a todos los niños y niñas del mundo.

Bibliografía

AMAR AMAR, José Juan, MADARIAGA OROZCO, Camilo (2003): "El contrato Ciencia/Sociedad y la atención integral de la infancia", *Revista Psicología desde el Caribe*, Universidad del Norte, Nº 12, pp. 52.75.

AUSUBEL, et al (1990): *Psicología educativa*, México, Trillas.

BAUMAN, Zygmunt (2006): *Vida líquida*, Paidós.

BOSCHMA, Jeroen, GROEN, Inez (2006): *Generetion Einstein*. Edita Grupo Keesie.

BOYDEN, Jo, ENNEEW, Judith (2000): *La infancia en el centro de atención: manual para la investigación participativa con niños*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

CASTELLS, Manuel (2006): *Observatorio global: crónicas de principios de siglo*, Barcelona, Libros de Vanguardia.

_____, Manuel, (2003): "Lección inaugural del programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento".

42

COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO (2005): "El camino hacia la sociedad europea del conocimiento - La contribución de la sociedad civil organizada a la Estrategia de Lisboa" (2006/C 65/18).

CORNELLA, Alfons, RUCABADO, Sergi (2005): *Futuro presente. El futuro es atreverse hoy. 101 Ideas-Fuerzas para entender las próximas décadas*, Barcelona, Deusto, p.98.

EURONET (2000): "Haciendo frente a la discriminación contra los niños en la Unión Europea".

FLORES MONTERO, Corina (2000): *La infancia como emblema paradigmático*.

INTERMON OXFAN (2005): "Hacia una Ciudadanía Global".

LIPOVETSKY, Guilles (2007): *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama.

_____, Guilles (1992): *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama.

LIVINGSTONE, Sonia (2007): "Los niños en Europa. Evaluación de los riesgos de Internet", *TELOS*, Nº 73, Madrid, Octubre-Diciembre.

MIRANDA DE LARRA, Rocío (2005): “Los menores en la red: comportamiento y navegación segura”, *Cuaderno Sociedad de la Información*, N°6, Madrid.

Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información, REDES (2005): “Infancia y adolescencia en la sociedad de la información. Análisis de la relación con las TIC en el hogar”.

SAVE THE CHILDREN (2002): “Programación de los Derechos del Niño. Cómo Aplicar un Enfoque de Derechos del Niño en la Programación”, Suecia.

SUROWIECKY, James (2004): *Cien mejor que uno*, Barcelona, Urano Tendencias.

TONUCCI, Francesco (2007) “La ciudad de los niños: el rol profético de la infancia en tiempos de crisis”, *XXI Congreso Interamericano de educación católica*, Buenos Aires, 5-10 de febrero.

_____, Francesco (2002): *Cuando los niños dicen ¡basta!*, Madrid, Fundación Germán Ruipérez.

TWENGE, Jean (2006): *Generation Me: Why Today's Young Americans Are More Confident, Assertive, Entitled—and More Miserable Than Ever Before*, Free Press.

UNESCO (2005): *Hacia las Sociedades del Conocimiento*.

UNICEF (2006): *Estado Mundial de la Infancia*.

UNICEF (2005): *Pobreza infantil en países ricos*, Centro de Investigaciones Innocenti.

_____ (2005b): “La evolución de las facultades del niño”, Centro Investigaciones Innocenti.

_____ (2005c): “Pobreza infantil en perspectiva. Un panorama del bienestar infantil en los países ricos”, Centro Investigaciones Innocenti.

_____ (2005d): “Pobreza infantil en países ricos”, Centro Investigaciones Innocenti.

VV.AA (1998): “Planet Chile. A nordic vision for children of the future”, Copenhagen.